

61A

015-003

SINTESIS ESTADISTICA

1991

IV REGION

UNIDAD DE COYUNTURA AGRARIA
BANCO DE DATOS



GRUPO DE
INVESTIGACIONES
AGRARIAS

3
INFORMES DE COYUNTURA

SINTESIS ESTADISTICA

IV REGION

1991

Santiago de Chile
Marzo 1992

Grupo de Investigaciones Regionales, S.A.
Santiago de Chile, Chile

Participaron en la elaboración de la Serie de Informes de Coyuntura NO 3:

Coordinación Coyuntura	María Elena Cruz D. María Elena Suvayke Ch.
Encargada Banco de Datos	Dora Carreño A.
Análisis de Prensa	Oscar Troncoso M.
Equipo Regional de Coyuntura	
I Región	Luis Tapia I. Pedro Jorquera G.
IV Región	Patricia Carvajal A.
V Región	Victor Contreras T.
VI Región	Freya García R.
VII Región	Drina Sotomayor T.
VIII Región	Paulina Zamudio R.
IX Región	Luis Henríquez J.
X Región	Julia Toro B.
Región Metropolitana	Raúl Molina O.
Equipo de Apoyo	Carolina Brünner G. Freya García R. Verónica Vergara R.
Edición	Carlos Donoso P.
Computación	Sergio Salazar R.
Digitación	Viviana Cruz N.
Impresión	José Ramírez O.

El Proyecto de Coyuntura Agraria y sus publicaciones han contado con el apoyo del Programa de Cooperación Norte Sur de la Generalitat Valenciana y de la Universidad Politécnica de Valencia, España.

Grupo de Investigaciones Agrarias, GIA.
Ricardo Matte Pérez 0342, Providencia.

PRESENTACION INDICE

PRESENTACION		7
INTRODUCCION		11
CAPITULO I:	Indicadores económicos y sociales	19
CAPITULO II:	Producción agropecuaria	35
CAPITULO III:	Actividad de los mercados	47
CAPITULO IV:	Subsidios a la actividad agrícola	73
CAPITULO V:	Elecciones de diputados, por comuna 1990	79

PRESENTACION

Durante diez años el GIA ha venido realizando estudios de coyuntura agraria. Al principio se privilegió un enfoque de carácter nacional, que evaluaba el comportamiento global de la agricultura. Pero más adelante, en 1988, se inició una modalidad de coyuntura regional, coherente con la apreciación que la institución tiene sobre lo que es el actual desarrollo de la agricultura. Este se caracteriza por una especialización creciente de las regiones en rubros diferentes, de exportación o de consumo interno.

Dicha dedicación preferente a uno o más rubros implica que, progresivamente, los mercados regionales de recursos -tierra, agua, capital y trabajo- y de bienes e insumos, se adecuan a esta situación y también adoptan características propias. Algo semejante sucede en relación a las articulaciones que el sector agrícola genera con las demás ramas de la economía. Es así como el comercio, la industria y los servicios, que en muchas regiones del país son dinamizados por la agricultura, se estructuran para operar frente a tipos particulares de producciones.

Las regiones tienen ritmos dados por la actividad principal, lo que es visible en las zonas frutícolas. Estas parecen despertar cuando comienza la fase intensa del trabajo temporal. Igual cosa se advierte en el sur respecto a la época de las cosechas de trigo, y también en otras regiones cuando llega el momento de las tareas agrícolas o pecuarias más importantes. Esta especialización tan marcada es relativamente nueva y ha contribuido a moldear sociedades agrarias regionales de características propias. Los tipos sociales son diferentes según la región de que se trate. Los empresarios, campesinos, productores y asalariados tienen caracte-

rísticas singulares y rasgos que, por una parte, los asemejan a sus congéneres de otras regiones, pero que, por otra, los diferencian. De allí que los intereses de los grupos sociales tengan en la actualidad un fuerte acento regional. Es evidente que las preocupaciones de los exportadores no son iguales a las de los productores de trigo o remolacha. Las dificultades de la agricultura de la Tercera Región son muy distintas a las que experimentan los ganaderos de Aysén. Pensamos que se justifica estudiar esta agricultura tan heterogénea del modo en que ahora lo estamos haciendo.

Pero se requiere asimismo conjugar esos enfoques con la necesidad de tener cada cierto tiempo una evaluación de la marcha general del agro, sobre todo cuando ha tenido lugar en el país un cambio de régimen político de la envergadura del experimentado en 1990. Esto último y la conveniencia de combinar ambos requerimientos, han llevado al GIA a efectuar un doble esfuerzo en torno a la coyuntura agraria de 1990/91. Se publicará una Coyuntura Nacional regionalizada y trece Síntesis Estadísticas, correspondientes a sendas regiones del país. Es pertinente aclarar aquí que no todas estas Síntesis serán idénticas. Algunas -desde la IV a la X regiones, que son las que tradicionalmente se han venido estudiando- contienen un mayor nivel de información. Ello se explica por dos razones principales. La primera es que existen más series estadísticas oficiales sobre esas regiones, que concentran más del 95% del Producto Geográfico generado por la agricultura nacional; y la segunda es que para la elaboración de la Síntesis el GIA mantuvo series que implican la realización de trabajo de terreno, lo cual no fue posible efectuar para las regiones de los extremos norte y sur. Una excepción es la I Región, en la cual existe un buen nivel de trabajo entre el GIA y la Universidad de Tarapacá, lo cual posibilitó que esta tarea fuera asumida por ellos ^[1].

Las Síntesis contienen para el ciclo 1990/91 y para las regiones ya señaladas, IV a X, una apreciación acerca de la marcha de la agricultura regional y de la actividad de ciertos mercados, en cuanto éstos pueden ser indicadores del dinamismo del sector. Luego, para todas las regiones, se incluye un primer capítulo, con cifras que permiten inferir el peso que la actividad tiene en la economía de la Región y en el empleo. Se ha incluido igualmente

[1] Tanto la Universidad de Tarapacá, a través del Instituto de Agronomía, como la Universidad Academia de Humanismo Cristiano por intermedio del GIA, forman parte del Programa Sub-regional de Capacitación y Cooperación Técnica en Planificación y Proyectos de Desarrollo Rural, auspiciado por el FIDA, Fondo Internacional para el Desarrollo de la Agricultura.

una sección de proyecciones demográficas, urbanas y rurales, por edad y sexo, que entrega información respecto a cuáles son los estratos donde la actividad se desarrolla preferentemente. En este mismo primer capítulo se insertan un conjunto de indicadores sociales por comunas. Ellos permiten identificar áreas de pobreza que se concentran en ciertas comunas de las regiones. Estas situaciones deben enfrentarse mediante una adecuada concepción de Desarrollo Rural. Más adelante, en el capítulo dos, se proporciona una amplia información de carácter productivo: uso del suelo, superficie cultivada con rubros básicos, frutales y hortalizas. Allí mismo se reseñan los niveles alcanzados por la ganadería. El tercer capítulo está dedicado a la actividad de los mercados en la región. Ya no se trata de una apreciación cualitativa, sino de antecedentes de orden cuantitativo. El cuarto capítulo se refiere a los Programas de Transferencia Tecnológica, en que se indica el número de productores campesinos atendidos por los Programas de Transferencia Tecnológica Básica e Integral. Por último, se agrega en una quinta parte el padrón electoral correspondiente a las áreas rurales, junto a los resultados obtenidos allí por las distintas fuerzas que participaron en la última elección de diputados.

A través de la publicación de este material, el GIA quiere colaborar a un mejor conocimiento de la realidad agraria de cada región, cuestión que va en directo beneficio de quienes han sido siempre el objeto de preocupación de nuestra Institución, vale decir, los campesinos productores y los asalariados agrícolas. Las próximas elecciones de concejales abren una posibilidad cierta de ampliar la democracia en las áreas rurales y de involucrar a los municipios en un necesario proceso de desarrollo rural. Si bien los organismos técnicos del Estado han efectuado avances en la incorporación de un mayor número de beneficiarios a la asistencia técnica y al crédito, aún falta integrar esas acciones con otras de carácter social en el medio rural. Ellas deberían traducirse en mejor salud; mejores escuelas y una educación más acorde a las necesidades de los jóvenes; planes de capacitación y recreación para éstos, así como programas tendientes a mejorar la calidad general de la vida. El municipio es un espacio de encuentro privilegiado para aunar los múltiples esfuerzos que desde distintos ámbitos se realizan para concretar estas aspiraciones. Los campesinos deberían incrementar sus niveles de participación en la discusión de aquellos temas que los afectan. Por tal razón, esperamos que tanto los candidatos como quienes sean elegidos; las organizaciones campesinas; los maestros y otros agentes sociales, puedan utilizar estos materiales y así lograr un conocimiento mayor y una opinión fundada acerca de su propia realidad.

INTRODUCCION [2]

Durante 1991, los productores agrícolas de la IV región se vieron afectados en diversa medida por el largo período de sequía -son ya varios años- que ha asolado a la región.

Numerosos intentos se realizaron en el curso del año para contrarrestar los efectos negativos de ese fenómeno en la esfera económica y social. Sin embargo, todos concuerdan en que las medidas implementadas fueron insuficientes. Tal situación ha inducido a los distintos sectores sociales y productivos a abordar dicha problemática bajo un enfoque más global y de largo plazo. Si bien no podemos hablar aún de una reflexión colectiva, la actitud del actual gobierno regional ha tendido a incorporar los enfoques de esos sectores sociales sobre la temática. Lamentablemente, la complejidad del problema principal, cual es el riego, así como la diversidad de intereses -muchos de ellos contrapuestos-, han impedido avanzar en la concreción de políticas que apunten a una solución más integral de un asunto tan crucial para el desarrollo económico y social de la región.

Respecto a lo anterior, cabe señalar planteamientos específicos de los diferentes sectores involucrados. En ese sentido, la Asociación de Regantes del Sistema Paloma, que agrupa a un considerable y heterogéneo número de productores agrícolas del Limarí, plantea la necesidad de hacer conciencia sobre la condición de

[2] Los análisis, interpretaciones y planteamientos presentados en el texto, son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen a la Institución.

semiaridez de la región, a objeto de que se diseñen políticas y planes que contemplen las limitaciones naturales como variables permanentes, y así desarrollar proyectos de largo plazo que atenuen dichos efectos. Sus acciones en tal sentido han estado encaminadas a promover la construcción del sifón Limarí -con lo cual se aumentaría a un 85% la seguridad de riego para el valle- y a diseñar un reglamento que permita distribuir adecuadamente las aguas del sistema Paloma.

Los pequeños productores, y en especial las Comunidades Agrícolas del Limarí, están de acuerdo en que la escasez de agua es grave, puesto que constituye un obstáculo central para el desarrollo agrícola de la región. Pero abordan dicha problemática desde otra óptica. Para ellos, el nuevo Código de Aguas -que permitió la enajenación del agua de riego- tuvo graves repercusiones en esas comunidades. Por desconocimiento y desinformación, muchos agricultores se sintieron impulsados a vender sus acciones de aguas, generalmente a precios muy por debajo de los cotizados en el mercado; y muchas comunidades no inscribieron sus aguas heredadas por derecho consuetudinario.

A la situación antes expuesta se suma la venta de remanentes de agua por parte de la Dirección de Riego. El desarrollo de un mercado de aguas entre particulares, así como por intermedio de corredores de propiedades, ha provocado una significativa alza del precio del recurso en la última temporada, lo que ha agravado los problemas para este sector.

Las comunidades han planteado, tanto a las autoridades de gobierno como a la Comisión Nacional de Riego, el inicio de un proceso de recuperación de aguas usurpadas, para lo cual exigen un reestudio del actual Código de Aguas, a fin de que se determine la forma de subsanar estos problemas. Los resultados han sido poco alentadores, a pesar de la buena disposición de las autoridades regionales.

En cuanto a la situación actual de los productores agrícolas, habría que decir que ella está ciertamente marcada por el fenómeno de la sequía que asoló a la región en los últimos tres años.

Los pequeños agricultores de las comunidades agrícolas de la IV Región -como ya se ha señalado alguna vez-^[3] fueron los más afectados por los déficit de precipitaciones. La deteriorada si-

[3] GIA, Informe de Coyuntura Agraria 1990, IV Región.

tuación de ese año y de parte de 1991, implicó una disminución sustantiva de la masa ganadera, así como una paralización casi completa de la producción agrícola. Las limitaciones del recurso agua llegaron a un nivel tan agudo, que incluso se extinguieron fuentes de agua para bebida, especialmente en la provincia del Choapa, y en algunas zonas costeras de la provincia del Elqui.

Dichas condiciones provocaron, a su vez, otros efectos: casi desaparecieron productos tradicionalmente comercializables, como los derivados de la ganadería caprina, en especial queso de cabra y cuero; y lo mismo ocurrió con una variedad de condimentos que se producen en forma exclusiva en la región; etc., con las consiguientes repercusiones económicas y sociales para este sector.

Frente a tal situación, la acción del gobierno apuntó hacia la adopción de dos conjuntos de medidas: uno, de carácter coyuntural, estuvo orientado a paliar los catastróficos efectos de la sequía. En este sentido, el Instituto de Desarrollo Agropecuario ha canalizado gran parte de sus programas hacia la entrega de créditos en semillas, forrajes y recursos para crear y optimizar fuentes hídricas en las áreas más afectadas. Igualmente, a través de las respectivas gobernaciones de la región, así como por intermedio de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), se implementaron programas de absorción de mano de obra. Estos tendieron a atenuar la fuerte pauperización de los sectores sociales más afectados por la sequía. Surgieron así proyectos de reparación de caminos, mejoramiento de canales, construcción de diques de contención en quebradas, etc.

El segundo conjunto correspondió a medidas a más largo plazo, orientadas a mejorar la cobertura de los programas de transferencia tecnológica básica y al aumento de la dotación de recursos para dicho sector productivo. Sin embargo, de acuerdo a la apreciación de algunos dirigentes, si bien estas medidas constituyen un avance para el sector, son insuficientes para superar los obstáculos centrales que enfrentan tales productores.

Los empresarios agrícolas dedicados a la ganadería señalan que, desde hace muchos años, esta actividad ha venido perdiendo relevancia en el contexto regional, situación derivada de una fuerte baja en su rentabilidad. Esto se ha visto especialmente acentuado durante la última sequía, que provocó enormes pérdidas de la masa ganadera (de más de un 50% de bovinos en la provincia del Limarí, según apreciaciones de un dirigente del ramo).

Si bien durante 1991, después de las lluvias, se observó una leve recuperación, la actividad sigue experimentando un grave de-

terioro. En este sentido, la estrategia del sector ha consistido en la diversificación hacia rubros más rentables, como hortalizas y, en menor grado, frutales.

De no mediar cambios sustantivos en orden a superar limitantes ligadas a la falta de apoyo crediticio y tecnológico que permitan una mayor eficiencia, dirigentes del ramo prevén su extinción en los valles de la región.

En relación a los productores frutícolas, cabe señalar que la uva de mesa es su principal rubro. Su alta rentabilidad ha producido un cambio sustantivo en el uso del suelo. Incluso, se han incorporado nuevos terrenos agrícolas con ventajas agroclimáticas para esta producción. Otra transformación importante ha sido la organización de un sistema productivo extrapredial de apoyo a la fruticultura, hasta hace poco desconocido en el agro de la región.

Si bien se preveía una baja en la rentabilidad de esta actividad en el mediano plazo, las crisis de los "granos con cianuro" y, posteriormente, la derivada de la mosca de la fruta, denotaron la vulnerabilidad de este sistema de producción.

Estas crisis han acentuado un fuerte proceso de diferenciación entre los agricultores comerciales. El empresariado más dinámico ha tendido a otorgar, como respuesta a este proceso, una mayor importancia a las economías de escala y una creciente autonomía en sus estrategias comerciales. En este sentido, la innovación tecnológica, la información permanente respecto a la dinámica del mercado y la modernización de la gestión administrativa (donde la capacitación del recurso humano se ve como un elemento sustantivo), pasan a ser las ideas ejes que sustentan los agricultores frutícolas más eficientes de la región.

En cuanto a las demandas de este sector, dichos agricultores señalan que les interesa un Estado menos burocratizado, que permita la promoción de los sectores más dinámicos de la economía regional. En tal sentido, plantean que se les otorguen mayores facilidades para la gestión de créditos y subsidios. Especial énfasis ponen en la necesidad de agilizar subsidios de riego, como una forma de contrarrestar uno de los más graves obstáculos que enfrenta la agricultura moderna de la región.

La producción pisquera muestra en la actualidad un gran dinamismo. Esto se ha visto reflejado en los altos precios alcanzados por el kilo de la uva destinada al pisco, factor que ha incentivado un significativo aumento de la superficie dedicada al ru-

bro. En las últimas temporadas, un apreciable número de productores de uva de mesa se ha incorporado a este tipo de producción.

Existen altas dosis de optimismo, entre los productores del sector, con respecto a esa tendencia al incremento de la rentabilidad de este rubro. Sin embargo, la visión de algunos técnicos vinculados a esta actividad es distinta. Señalan que la actual situación de bonanza estaría respondiendo, principalmente, a la fuerte competencia que se ha dado entre las dos cooperativas pisqueras más importantes de la región. Ambas tratan de lograr el monopolio del mercado en el corto plazo, cuestión que fácilmente se puede inferir al analizar la poca concordancia entre los significativos precios alcanzados por la uva pisquera y el precio del pisco en las últimas temporadas. Además, se prevé un decantamiento de esta situación en el corto plazo, lo que podría traer negativos efectos para los productores pisqueros de la región.

Otro aspecto de la coyuntura regional que interesa destacar se refiere al funcionamiento de los principales mercados de factores productivos agrícolas.

Mercado de la tierra. Conforme a opiniones formuladas por corredores de propiedades y agentes de bancos regionales, el mercado de tierras ha tendido al estancamiento en las temporadas más recientes. Ello se ha visto reflejado tanto en la disminución del número de transacciones como en la estabilización de precios.

Factores de orden político -ligados primero al proceso plebiscitario y luego al cambio de gobierno-, sumados a los déficits de agua de riego en las últimas temporadas agrícolas, han provocado una menor actividad relativa agrícola, lo que ha influido en forma importante en el comportamiento de este mercado. Las únicas excepciones al panorama reseñado corresponden a áreas agrícolas con influencia urbana, donde se ha revalorado de modo exponencial el precio de la tierra, especialmente en la provincia del Elqui.

Respecto a los sistemas de arriendo de tierras, se ha observado un comportamiento más errático que en años con precipitaciones normales. Sin embargo, en zonas con alta seguridad de riego se mantiene un buen nivel de transacciones, con aumentos en los cánones de arriendo, superiores al Índice de Precios al Consumidor (IPC).

El mercado de aguas, en cambio, ha mostrado un alto dinamismo, ligado a las limitaciones de riego y, simultáneamente, a la liberación de acciones de aguas al mercado. Al revés de lo obser-

vado en 1989, en la últimas temporada se ha detectado un aumento tanto de las transacciones como de los precios.

Mercado de maquinaria. De acuerdo a informaciones obtenidas en terreno, no existiría un mercado de arriendo de maquinaria, propiamente tal, en la región, salvo un caso específico observado en la provincia del Choapa, correspondiente a una empresa dependiente del Departamento de Acción Social del Obispado de Illapel. Dicha empresa centra sus servicios en sectores campesinos pobres del valle.

Dos razones explicarían la inexistencia de este mercado. Una está ligada al grado de subdivisión de las tierras en los distintos valles de la región, lo que impediría un nivel de rentabilidad aceptable, dado el alto costo que significa trasladar maquinaria y operadores de un punto a otro. Otra razón consistiría en la falta de información respecto a demandantes potenciales de tales servicios. Por esas razones, "el mercado" opera más bien como relaciones de ayuda mutua entre vecinos. Esta se ha acentuado por la disminución de la actividad agrícola en el último año, lo que ha incidido en una menor demanda de servicios de maquinaria y en una estabilización de sus precios.

Mercado del trabajo. La disminución de la actividad agraria en las últimas temporadas ha influido directamente en el comportamiento del mercado del trabajo, especialmente en las áreas de secano, donde se ha observado una mayor emigración de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los polos de demanda de mano de obra, asociados a fruta de exportación, uva pisquera y hortalizas para exportación, siguen presentando una fuerte dinámica.

En los valles de la región continúa existiendo una oferta diferenciada de fuerza de trabajo. Ello incide directamente en las remuneraciones obtenidas por los trabajadores en cada provincia, como se puede apreciar al estudiar la información estadística contenida en este documento. En el valle del Elqui se observa una tendencia hacia la escasez de mano de obra en la temporada de la cosecha; en Limarí, donde se concentra mayoritariamente la actividad silvoagropecuaria de la región, se percibe en cambio una mayor oferta relativa de fuerza de trabajo, lo que sería explicado por la cercanía de Ovalle, ciudad preeminentemente agrícola; en la provincia del Choapa, en las últimas temporadas, se ha observado una leve escasez de mano de obra en los períodos de mayor demanda. Entre otros factores, esto último se debería a la fuerte emigración de la población económicamente activa. Según algunos técnicos, en la región no existiría una adecuada dotación de mano de obra calificada para la actividad frutícola.

Cabe señalar que existe la tendencia de algunas exportadoras a disminuir los packings extraprediales como estrategia orientada a eliminar funciones altamente complejas y costosas. De acuerdo a informaciones obtenidas en una agroexportadora, tal hecho provocaría efectos negativos sobre el nivel de salarios y falta de cumplimiento de leyes sociales a nivel de los packings prediales.

Finalmente, hay que decir que existe una nueva modalidad de pago salarial. Se observa, en efecto, una mayor importancia relativa de cancelaciones al día en labores tradicionalmente realizadas a trato. Este cambio se aprecia principalmente en la provincia del Limarí y obedecería a la existencia de una sobreoferta de fuerza de trabajo.

Indicadores económicos y sociales

Los datos de 1965, de 1964 y de 1963

ACTIVIDAD ECONÓMICA	1965		1964	
	1965	1964	1964	1963
AGRICULTURA, GANADERÍA	18,26	18,07	25,2	24,8
INDUSTRIA	1,70	1,77	1,8	1,4
COMERCIO	6,70	6,50	7,6	6,4
INDUSTRIA DE SERVICIOS	17,80	16,30	18,2	1,8
CONSTRUCCIÓN	1,10	1,00	1,0	0,7
TRANSPORTE	1,00	1,10	1,0	0,7
TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	1,10	1,00	1,0	0,7
SERVICIOS FINANCIEROS	1,00	1,00	1,0	0,7
TOTAL	48,16	45,74	55,8	46,1

Los índices están basados en el año 1963 = 100. Los datos de 1965 son preliminares.

Nota: Los datos de 1965 corresponden al primer trimestre de 1965.

Nota: Los datos de 1964 corresponden al primer trimestre de 1964.